MANIFIESTO
Y IVSTICIA DE LAS ARMAS DE LOS PRINCIPES DE LA PAZ, Y VITORIA que han tenido junto a Sedan contra las del Rey Christianisimo, gouernadas por el Mariscal de Chatillon, a seis de Iulio deste año de 1641.

Con licencia, en Madrid, por Iuan Sanchez, año 1641.

DEseosos algunos Principes Franceses de dar a entender al Rey Christianissimo la opresion en que el Cardenal Duque de Richelieu tiene la Francia desterrada su nobleza, y cautiua la justicia, se retiraron a Sedan, de quien es Principe soberano el Duque de Bullon, desde donde han procurado hazer todos los oficios deuidos a su sangre, para que su Rey los assegurasse de los designios del Cardenal. Pero viendo que eran inutiles, y que se procuraua con toda violencia su prision y muerte, y juntamente apoderarse de aquella plaça, trataron defenderla y defenderse. Assi coligados los señores Luis de Borbon Conde de Soissons, y de Clermont Par y Mayordomo mayor de Francia, Carlos de Lorena Duque de Guisa, Principe de Ioinville, Conde de Eu, soberano de Chrasteau Renaud, Almirante de los mares de Leuante, y Carlos Roberto de la MarcK, Duque de Bullon, Principe soberano de Sedan, señor de Tamets, y Raucourt, Conde de Brenne, y otros Principes de la mayor classe tomarō las armas, diuulgando antes vn escrito, en que manifestauan las causas desta vnion, en que se llamauan Principes de la paz, diziendo: *Que auiendose confederado para tratar de la paz general, y en particular la del Reyno de Francia, declarauan primero, que el zelo que tenian del seruicio del Rey Christianissimo, y el bien de sus Estados, les obligaua a valerse del solo remedio que las violencias y artificios del Cardenal de Richelieu les auia dexado, para dar a entender a su Magestad Christianissima el modo de proceder que tiene en la disposicion de las materias: Y assi para que nadie dudasse de la sinceridad de sus buenas intenciones, protestauan sin tener consideracion a sus interesses propios, ni resentimiento de las injurias que han recibido, que el vnico fin y principal es la gloria del Rey, y el reposo de su Reyno, y restituir las cosas en su ser antiguo, y hazer restablecer las leyes que estā reuocadas y destruidas, y las inmunidades, derechos, y priuilegios de las Prouincias, ciudades, y personas particulares que estan violados; las ordenes en los Consejos, en la guerra, y en la hazienda, que estan preuertidas; y procurar la libertad de aquellos, a quien sola la opresion tiene prisioneros; alçar el destierro a los desterrados, la restitucion de los bienes, y oficios de los confiscados y desposseidos; el honor a los infamados, el respeto a los Eclesiasticos y nobles, la dignidad a los Parlamentos, las riquezas al comercio, el descargo al pobre pueblo, la buena inteligencia con los estrangeros, y de grangear la paz a todos. Por estas causas dezian auer tomado el expediente, que juzgauan ser conueniente, que era confederarse con los vezinos deseosos de la paz, la qual no podia ser segura, no siendo honrosa. Y alcançado del Emperador,*

y del

del Rey Catolico de España las seguridades todas, que podian sossegar el animo del mas escrupuloso Frances, como mostraràn en tiempo y lugar por los tratados, y sobre todo por los efetos. Por lo qual si alguno se opusiesse por armas, consejo, o en otra manera a este justo designio, seria tratado como enemigo del Rey Christianissimo, y del Reyno, y los que quisiessen viuir en paz, quedarian quittos. Y todas las Prouincias, Ciudades, y personas que se juntassen con ellos, recibirian con la mudança que esperauan de Dios, y del Rey Christianissimo, la assistencia que les prometian; protestando no dexar jamàs las armas, hasta que a cada qual se le diesse lo que le tocaua y pertenecia. Con esta protesta que publicaron, comencaron estos Principes a preuenirse para el sitio inmediato, que las armas Francesas les amenaçauan. La llegada del Mariscal de Chatillon con su exercito à aquellos confines, y la orden expressa que traîa del Cardenal de tomar el castillo de Bullon, y hazer la circunvalacion de Sedan, se supo por cartas que interceptaron, dõde se manifestauan los designios de su ruina. En esta cõformidad salio Chatillon de su quartel de Remilly con tres mil infantes, y 2U500 cauallos, y ocho pieças de artilleria. Abançòse la buelta de Sedan a lo largo de la ribera de la Mosa, y atacando algunas tropas que le salieron al opesito para estoruar sus aproches, hizo disparar algunos tiros contra la plaça.

Viendo los Principes esta rotura manifiesta, comencada por Chatillon, començaron sus preuenciones para vna justa defensa. Salieron de Sedan cõ sus tropas a seis de Iulio despues de medio dia, auiendose juntado con las del Baron de Lamboy. Hizieron frente de batalla a vista del exercito de Chatillon: y juntando su Consejo, se resoluieron de pelear, no obstante que faltauan algunos Regimientos Alemanes, y que el Duque de Guisa no se hallaua alli. Apenas se tomò esta resolucion, quando el enemigo començò a retirarse en buen orden. El Duque de Bullon fue de parecer que se le dexasse obrar sin seguirle, hasta que se perdiesse de vista. Luego embiò la infanteria que le cortasse, y el Duque con la caualleria marchò por otro camino a lo mismo. La infanteria cumpliò tan bien con lo que tuuo a su cargo, que atacò al enemigo tan viuamente, aunque le hallò en puesto ventajoso, que siẽdo retaguardiada del Regimiento de los Dragones del Baron de Celle, desacomodò tanto a los Franceses, que fue causa que toda la caualleria enemiga viniesse à atarar su Regimiento; mas resistiola valerosamente, aunque con alguna perdida. El Conde de Soisons, que estaua cerca con la compañia de su guarda, se abançò, y deteniendose junto a vna haya, y alçãdo la visera para reconocer lo que passaua, recibio vn golpe de pistola en el rostro, mas abaxo del ojo derecho, que le derribò en tierra muerto. Los suyos con aduertencia en tanto dolor, por no desmayar los que peleauan, cubrieron el cuerpo, y auisaron con secreto esta desdicha al Duque de Bullõ; que animado con el corage que suele dar la pena, cerrò con toda su caualleria por vn costado con la de los enemigos, con tal aliento, que la rompio toda, y la forçó a retirarse al abrigo de la infanteria, y la puso en tal desorden, que en menos de vn hora quedo enteramente deshecha, muerta, y prisionera, quedando por despojos toda la artilleria, y bagaje, y dinero en oro y plata, destinado para la paga del exercito. Murieron grandes personages de los Franceses, conuiene a saber, el Marques de Praslin General de la caualleria, y Maestre de Campo general, el Marques de Vser Coronel de infanteria, el Marques de Tinteville Coronel de caualleria, el Marques de Senecy Coronel del Regimiẽto del Piemonte, el Marques de Brovilli moço Coronel de caualleria, y Sargento mayor del Regimiento de infanteria

de

de ſu padre, el Conde de Chalancè Maeſtre de Campo general, el Marques de la Fuerllade Coronel de infanteria, el Conde de Rouſillon Coronel de infanteria, y Ayuda de Campo, el Vizconde de Lignon Coronel de caualleria, el Baron de Luyne Coronel de caualleria, el Baron de Lioa Coronel de caualleria, el Baron de Gourcelles Teniente general de la artilleria, Mos de Streiff Coronel de Caualleria, y Mos de Cratloup Teniente Coronel del Regimiento del Pemonre. Los que quedaron priſioneros fueron el Marques de Roquelaure Coronel de caualleria, y herido mortalmente, el Marques de Perſan Coronel de infanteria herido, Mos de Quell Teniẽte Coronel de Mos de Andelot Marques de Bauſſe hijo de Chatillon, Mos de Nettancourt-Villers Coronel de infanteria, Mos de Calgret Coronel de infanteria, el Teniente Coronel del Conde de Buſsi Rabutin, que gouernaua el Regimiẽto en auſencia de ſu Coronel. Quedarõ entre los preſos ſeſenta y ocho Capitanes de infanteria y caualleria, ſeſenta y cinco Tenientes, cincuenta y ſiete Alferezes, ochenta Sargentos, Caualleros voluntarios, oficiales menores, y ſoldados ſimples quatro mil y ſeiſcientos. Doze vanderas que ſe hallaron en la infanteria, y aunque della no eſcapo perſona, no huuo mas, porque no traian mas de vna vandera en cada Batallon; ſeis de las quales, y tres Eſtandarres ſe preſentaron a ſu Alteza Real el ſeñor Cardenal Infante, con que adornò el Tabernaculo del Santiſsimo Sacramento del milagro, como la vanda del Mariſcal de Chatillon, que era riquiſsima, y arrojò para huir deſconocido, que ſe colgò delante del Altar de nueſtra Señora de Bolduque. Ganarõſe ſiete pieças de artilleria, quatro de medio cañon, y tres de quartos de cañon, que era todo lo que el de Chatillon traìa, auiendo embiado antes tres las mas grueſſas pieças a Rhetel. En fin ſe cogio vniuerſalmente todo el bagaje con las municiones, cincuenta mulas, y el oro y plata. Quedaron muertos en la batalla y en el alcance mas de quatro mil. La infanteria perecio toda, y de la caualleria no eſcaparon ſeiſcientos. De la parte de la liga no murio otra perſona de conſideració, ſino el TeniẽteCoronel del Regimiẽto de MeterneeK, y treciẽtos ſoldados ordinarios. Los Principes ſiguiẽdo la vitoria, ſitiaron y ganarõ a Dõchery, y Retel, y penetrarõ haſta Rheins, cõ reſolució de entrar por la Frãcia a vẽgar la muerte del Cõde de Soiſſons, muerto por vn ſoldado ſuyo, ſobornado por ſus enemigos para eſte crueliſsimo aſſaſino, como fue reconocido por Richemõte, Cauallerizo del Principe difũto, y quedò preſo por èl

Fue ſin duda ſu perdida de grande conſequencia, por auerſe extinguido en èl vna Brancha de la Caſa Real de Borbon, y rama de la de Condè. Era Principe amabiliſsimo, hermoſo, perfecto, y dotado de infinitas gracias, y partes naturales. No ſe le conocia vicio. Reſplandeciá en èl muchas virtudes, la de hombre de bien, obſeruador de ſu fee y palabra, y valiente ſin metafiſica. Era hijo de Carlos Segundo de Borbon, Conde de Soiſſons, Mayordomo mayor de Francia, Gouernador de la Normandia y Delfinado, y de ſu muger Ana de Montafie, rica heredera, ſeñora de Montafie, de Boneſtable, y de Luce, y otros grandes Eſtados, nieto de Luis Tercero de Borbon, Principe de Condè, Duque de Anguyen, Marques de Conty, Conde de Soiſſons, de Aniſy, y de Valery, y de ſu ſegunda muger Franciſca de Orleans, de la Caſa de Longavill, y en eſta conſequencia era nieto dezimo por varon de ſan Luis Rey de Francia, y Principe de la ſangre Real, y pretenſor de ſer el primero, y mas inmediato a la Corona. No dexò hijos ni hermanos varones; viuieronle ſolas dos hermanas. Madama Luiſa de

Bor-

Borbon casò con Henrique de Orleans, segundo del nombre, Duque de Longavila, y la Serenissima Maria de Borbon, muger del Serenissimo Principe Tomas de Saboya, que reside en Madrid, a quien los Reyes y Principe nuestros señores dieron el pesame vestidos de luto, quando se confirmò la nueua de la muerte deste gran Principe. Nacio en Paris a onze de Mayo de mil y seiscientos y quatro, murio de treinta y siete años y dos meses, posseia cincuenta mil ducados de beneficios, el oficio de Mayordomo mayor le valia cincuenta mil, los dos Gouiernos que tenia del Delfinado y Champagne sesenta mil, y quarenta mil de pensiones. Madama la Condesa su madre cincuenta mil de renta en tierras; sin sus pensiones; desuerte que gozaua esta casa dozientos mil ducados de renta, que todo queda perdido, y el Estado de Soissons buelue al Principe de Condè, que queda sin competidor, vnico Principe de la sangre. Y quien mas ha ganado en tanta perdida, es el Cardenal de Richelieu, por faltarle vn contrario tan grande irreconciliable, por no auer querido casar con Madama de Combalet. En Bruselas donde causò sumo dolor su muerte, se le hizieron en la Capilla las honras, diziendo la Missa el Obispo de Anvers, y assistiendo en el banco de los Grandes el Duque de Elbeuf. El consuelo que queda en tan lastimosa perdida es, que su muerte darà tanto aliento a los Principes de la paz, que continuando los progressos, serà Dios seruido, que ayre respire del sitio de Francia, y Genep del de los Olandeses, y que el Rey Christianissimo se vea obligado, viendo la guerra tan dentro del coraçon de su casa, a no pensar en las forasteras, y llame de las fronteras sus exercitos, con que Italia quede libre de sus armas, Cataluña sin las assistencias prometidas, y Portugal sin los socorros esperados. Con que el Rey nuestro señor restaurarà lo que se le ha vsurpado por sus rebeldes, y podrà assegurar vna firme y duradera paz en Europa, para mayor exaltacion de la Iglesia Catolica, que defiende y ampara.